
Algunos datos sobre el traslado a los Estados Unidos de determinadas piezas arquitectónicas del castillo de Benavente

JOSÉ MIGUEL MERINO DE CÁCERES*

Hace cerca de cuatro años que, en el curso de un Congreso sobre Medievalismo y Neomedievalismo, celebrado en Avila en 1989, presenté una ponencia sobre el traslado clandestino e ilegal de edificios monumentales o de interés artístico a otros países, principalmente a los Estados Unidos¹. Venía entonces a denominar estas operaciones, bien de forma individualizada o en su conjunto, como *Elginismo*, aludiendo de esta manera a la figura de Sir *Thomas Bruce, VII conde de Elgin*², auténtico pionero en este tipo de actuaciones delictivas³. Constituía aquella ponencia un resumen del conjunto de mis estudios e investigaciones sobre el patrimonio monumental español extrañado y que, tiempo atrás, había sido la base de mi tesis doctoral.

Me referí en aquella ocasión, en Avila, a un total de 28 piezas de carácter arquitectónico de distinta entidad, víctimas del “elginismo”, y entre ellas me ocupé someramente del *castillo de Benavente*, partes del cual fueron trasladadas a los Estados Unidos de Norteamérica en 1929. No es demasiada la documentación que sobre las piezas benaventanas he logrado reunir, más bien al contrario es ciertamente escasa; no obstante considero que la misma tiene el suficiente interés para su publicación, muy principalmente los dibujos que forman la parte gráfica de la misma.

Los antecedentes del traslado de estos elementos arquitectónicos, así como de otros muchos similares de procedencia peninsular, debemos buscarlos en 1919 cuando, a la muerte de su madre, *William Randolph Hearst*, el magnate de la

* Doctor Arquitecto. Madrid.

¹ “Medievalismo y Neomedievalismo en la arquitectura española: Desamortización y restauración monumental”, ponencia del autor presentada bajo el título de *El Elginismo en España. (Venta y traslado de monumentos)*.

² Sir Thomas Bruce, VII conde de Elgin y XI conde de Kincardine, diplomático británico (Londres 1766-París 1841). Durante su estancia en Turquía como embajador (1799-1802), se apropió de gran número de esculturas de la Acrópolis de Atenas, entre las que se cuenta buena parte de las del Partenón; su colección, tras sufrir no pocas peripecias, fue a engrosar los fondos del British Museum de Londres.

³ En la aludida ponencia se definía “el elginismo” como “operación o conjunto de operaciones, generalmente clandestinas y con fuertes intereses económicos de por medio, de desmembrado o destrucción de edificios históricos, con traslado de sus piezas a otros lugares (generalmente otros países), a fin de saciar las ambiciones artísticas de personajes acaudalados, coleccionistas y museos”.

prensa americana, comienza en su rancho de San Simeón en California, la construcción de un fabuloso castillo para su residencia. Veamos brevemente la personalidad de este controvertido individuo, de triste memoria para España por varios y dispares motivos.

Nació en San Francisco de California, en 1863, hijo de un antiguo minero que por entonces era uno de los hombres más ricos del Oeste americano, y de una elegante dama descendiente de una familia de tratantes de esclavos de Virginia. Tras una serie sucesiva de fracasos en los estudios, encauzó su actividad profesional en el periodismo, mediando un período de aprendizaje con Pulitzer. Típico exponente del amarillismo periodístico, el conflicto hispano-cubano previo a la emancipación de la colonia caribeña, fue un filón que supo explotar al máximo, colocando su cadena de diarios y revistas en primer lugar de la información americana. Paralela a sus aspiraciones políticas (con las que no hizo otra cosa que cosechar fracasos y crearse enemistades sin número), fue desarrollando su pasión coleccionista, en una desenfadada carrera que solo su declinar económico, a finales de los años 30, le hizo aminorar, si bien no detendría hasta su muerte, en 1951. En 1930 su colección de arte estaba considerada como la más importante de entre las privadas de los Estados Unidos, siendo incrementada en esta década a razón de unas inversiones medias anuales de cinco millones de dólares. En 1926 sus compras fueron estimadas en el 25% del mercado norteamericano de objetos antiguos, precisando de dos grandes almacenes en el Bronx neoyorquino, de otros cinco en San Francisco y de uno más en su rancho californiano de Piedra Blanca⁴.

En 1919, a la muerte de su madre y tras entrar en posesión de un extenso patrimonio que le había sido denegado anteriormente por su padre en su testamento, comienza en el Rancho de San Simeón, en California, la realización de una de sus grandes locuras: la construcción del complejo palaciego de *La Cuesta Encantada*, la única de sus grandes empresas constructivas por la que demostraría auténtico interés y en la que perseveraría a lo largo de su dilatada vida, a pesar de los reveses económicos de los últimos años. La construcción de *El Castillo* de San Simeón y sus anejos, se prolongaría por más de 25 años y sería la única de sus grandes mansiones de la que nunca se desprendería. Sólo, años después de su muerte, sus herederos la cederían al Estado de California, a fin de hacer frente a las abultadas deudas acumuladas y a los impuestos impagados. Allí, en San Simeón, se conserva en la actualidad el más numeroso conjunto de piezas de arte español fuera de España, aún cuando el mismo no sea al presente sino la caricatura de lo que en su día poseyó el magnate y la calidad del mismo no sea excepcional.

Junto a la edificación de este gran complejo palaciego debemos citar, al menos, algunas de sus otras edificaciones y compras de inmuebles, tanto para residencia propia como para negocio, y en las que derrochó dinero sin límites, acondicionándolas con piezas procedentes del Viejo Continente y muy principalmente de España. En 1925 construye el *Florenz Ziegfel*, el mayor teatro de los

⁴ Aún conservan los herederos de Hearst uno de los dos almacenes del Bronx, en el nº 137 del Southern Boulevard, en Nueva York. Se trata de un edificio de mediano tamaño, prácticamente ciego, sin ventanas, y fuertemente protegido por celosos custodios. Junto a él, en el 135 del mismo bulevar, se encuentra el otro almacén arriba mencionado, ocupando la totalidad de una manzana y con una altura de cinco plantas sobre la rasante de la calle; consta además de dos sótanos de igual superficie que las plantas, del inferior de los cuales parte una línea férrea de más de dos kilómetros de longitud que comunica con los muelles de Port Morris, en el East River. Este almacén debió ser desocupado hace unos 20 o 25 años.

Estados Unidos; en el mismo año realiza el *Warriek Hotel*, de Nueva York, y construye la *Santa Mónica Beach House*, la mayor de sus residencias, con sus ciento diez dormitorios y sus cincuenta cuartos de baño, y un presupuesto de más de un millón de dólares, a pesar de todo lo cual apenas sería utilizada por el magnate. También de 1925 es la compra y traslado a los Estados Unidos del monasterio segoviano de *Santa María de Sacramenia*, primero pensando en su instalación en el complejo palaciego de San Simeón y más tarde, a partir de 1929, en la creación de un Museo de Arte Medieval en el campus universitario de Berkeley, posible lugar de destino, también, de las piedras de Benavente; a la postre ambos proyectos se verían frustrados⁵. Al año siguiente, 1926, compra y amplía la casa victoriana de *O.H. Belmont*, en Sands Point, Long Island, que había sido construida por Addison Mizner⁶ en 1915, y que sería fundamentalmente utilizada por Milicent, la esposa de Hearst, tras la separación matrimonial de ambos. En 1927 compra el castillo de *Saint Donat*, en Gales, al que dotó de las más insospechadas comodidades para el momento, incluyendo piscina cubierta; luego apenas visitaría la mansión que, vendida en 1939, fue convertida en colegio-residencia universitaria, tal como hoy continua. Al año siguiente, año de 1928, adquiere en Escocia el *Hamilton Palace*, que acabaría hundiéndose debido a las minas de carbón que se encontraban en su subsuelo. Algo más tarde compra el *Ritz Tower*, de Nueva York, edificio de 42 plantas en Park Avenue (construido en 1925 y hoy desaparecido), valorado en seis millones de dólares y que le sería embargado en 1930. Para su uso privado contaba, además, con un lujoso apartamento duplex en el *Clarendon Building*, de Nueva York, así como una planta entera en el hotel *Ambassador* de Los Ángeles. Para Marion Davies, su amiga, construyó una deliciosa casita de playa en Santa Mónica, así como dos sucesivas residencias en Beverly Hills, las tres de la mano de su arquitecta Julia Morgan; y también en Beverly Hills y para su amiga, adquirió catorce habitaciones en la residencia de la *Metro Goldwing Mayer*, allí donde él mismo moriría en 1951. Finalmente, en 1930, realizaría

⁵ El monasterio cisterciense de Santa María de Sacramenia, emplazado al norte de la provincia de Segovia, fue comprado por William Randolph Hearst en 1925, a través de Arthur Byne, y trasladado en gran parte a los Estados Unidos en 1925-26; constituye la operación más destacada del elginismo en España. Tras una singular aventura, claustro bajo, sala capitular y refectorio, fueron torpemente reconstruidos en Miami (Florida), en 1954. Durante el desmantelamiento se perdieron numerosas piezas y varias estancias se arruinaron, restando actualmente en el solar segoviano tan solo la iglesia, la cilla y el pabellón de conversos.

Bibl. J. A. GAYA NUÑO, *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, Madrid, 1961. pp.162-169. Leopoldo TORRES BALBAS, "El monasterio bernardo de Sacramenia", en *Archivo Español de Arte*, 1944, pp. 197 y ss. José Miguel MERINO DE CÁCERES, "El monasterio de San Bernardo de Sacramenia", en *ACADEMIA. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 1982, Núm. 54, pp. 99-163. *Idem.* "El exilio del monasterio de Santa María de Sacramenia", en *Estudios Segovianos*, 1978-1988, Núm. 85, pp. 279-310.

⁶ *Addison Cairns Mizner* (1872-1933), arquitecto y promotor inmobiliario americano. Hemos de considerarle como un importante elginista, con su principal fuente de obtención de piezas de arquitectura localizada en España. Natural de California, en su formación universitaria se contabiliza un año de estudios en Guatemala y otro en Salamanca. De agitada e intensa vida, desarrolló su actividad profesional fundamentalmente en el sur de Florida, donde popularizó el llamado "*Spanish Architectural Style*" ("*Spanish Palm Beach Style*" y también "*Mizner's Spanish Style*"). Realizó numerosas "villas" de carácter español, para millonarios americanos, construidas en buena parte con piezas originales de arquitectura procedentes de nuestro país y otras realizadas a imitación de éstas en las factorías que, a tal efecto, creó en Florida. Se relacionó con los principales anticuarios españoles, fundamentalmente con Arthur Byne.

la última de sus grandes aventuras arquitectónicas, la compra y traslado a los Estados Unidos del monasterio alcarreño de *Santa María de Ovila*, para ser reconstruido en Mount Shasta, al norte de San Francisco, en la reedificación de *Wyntoon Castle*, preciada residencia de su madre, destruida a principios de aquel año por un incendio⁷. A todo ello hay que sumar el *Rancho de Babicora*, heredado de su padre, y la mansión conocida como *Hacienda del Pozo de Verona*, en Pleasanton, cerca de San Francisco, heredada de su madre⁸.

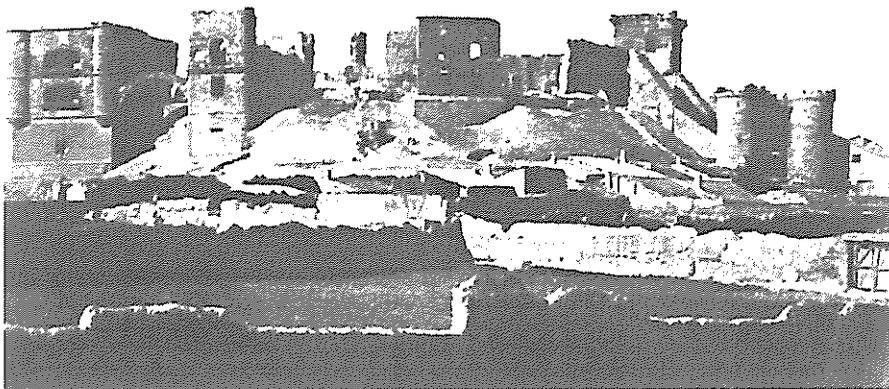


Foto 1.- Castillo de Benavente

Para construir, acondicionar y amueblar todas estas residencias, Hearst contó con la inestimable ayuda de una notable arquitecta californiana: Julia P. Morgan. Ella fue la que, en gran medida, organizó las compras de piezas de arquitectura europea destinadas a las moradas del magnate, a través de la *International Studio Art Corporation*, empresa creada ex-profeso a tal efecto⁹. Ella fue, asimismo,

⁷ J. M. MERINO DE CÁCERES, "Ovila, el desdichado final de un monasterio alcarreño". *Wad-al-Hayara*, Nº 12, 1985, pp. 167-212.

⁸ De los siete "palacios" que poseyó Hearst, solamente Wyntoon permanece en manos de sus herederos, dentro de una propiedad de 67.000 acres. Allí se levanta un total de nueve edificaciones de carácter bávaro, además de las casas de la servidumbre, los establos y las oficinas; entre ellas destacan la "Casa de Cenicienta" y la "Casa del Oso", los últimos caprichos de Hearst tras el fracaso de la construcción del gran castillo con los elementos del monasterio de Ovila.

⁹ La *International Studio Art Corporation*, era la empresa creada por Hearst para gestionar sus compras de arte: adquisiciones, pagos, permisos de exportación, transportes, inventariado, almacenaje, etc. Al frente de la misma estaba C. A. *McGregor*, bien que bajo la supervisión de J. *Willicombe*, el hombre de confianza del magnate; aquel, además, se encargaba de reexpedir los objetos desde los almacenes centrales en el Bronx, a aquellas residencias donde se necesitaban, generalmente obedeciendo órdenes de *Julia Morgan*. Además estaba la *Hudson Forwarding and Shipping Company*, la empresa encargada del deduanaje de las piezas y de su traslado a los almacenes del Bronx; en ocasiones realizaba también los transportes de las mismas dentro del territorio americano.

quién seleccionó una serie de marchantes y tratantes en arte en Europa, capaces de suministrarle desde un simple capitel hasta un monasterio completo (o varios), sin reparar en cuestiones de índole moral, ética o económica. Entre ellos debemos hacer mención a los que trabajaron desde España y que fueron, en gran medida, los responsables más directos del *elginismo* en nuestro país durante el primer tercio del presente siglo, trabajando no sólo para Hearst, sino para otros muchos millonarios americanos, coleccionistas y museos; estos son los nombres de los principales: *Seligman, Rey & Co.*; *Emiliano Torres*; *Raimundo Ruíz*; *Nicolás Martín*; *Luis Ruíz*; *Manuel Ruíz Balaguer*; *Manuel Benzaria*; *Manuel Dorca Sánchez*; *Herbert Weissberger*, y muy principalmente *Arthur Byne*, de quien nos ocuparemos más adelante. Estos “dealers” suponen la cuarta parte de los que, según nuestras noticias, trabajaron para Hearst, lo que nos indica muy claramente cual era en gran medida el origen de las colecciones de este millonario.



Foto 2.- Puerta de Santiago

Un inventario completo, o al menos muy aproximado, de las colecciones de Hearst está aún por hacerse, y tan sólo de lo almacenado en su momento en los almacenes del Bronx, aparte de lo que permanece en San Simeón, tenemos una base documental importante. Al iniciarse en el año 1938 la liquidación de las colecciones del magnate, a fin de sacar a flote su maltrecha economía, la International Studio Art Corporation contabilizó, tan sólo en los almacenes de Nueva York, un número de objetos superior a los 12.000; si tenemos en cuenta que solamente el monasterio de Sacramenia contabilizaba más de 37.000 piezas, podemos hacernos una idea del volumen de lo almacenado. Hay que sumar, de otro lado, lo contenido en los almacenes de San Francisco, cinco en total y donde estaba depositado el monasterio de Ovila, y los del Rancho de Piedra Blanca, en los que se almacenaba la mayor parte de los techos españoles y de otra procedencia no utilizados hasta el momento.

Veamos brevemente algunas de las piezas más significativas que se amontonaban en los depósitos del Bronx neoyorquino: tres claustros medievales franceses, otros dos italianos y uno inglés; partes del monasterio segoviano de Sacramenia, incluyendo el claustro de dos órdenes, la sala capitular y el refectorio; el patio mallorquín del palacio de los Fuster de Sestorel; *vestíbulo y bóvedas de la capilla del castillo de Benavente*; numerosos lotes de columnas españolas, entre ellas diez procedentes de la Alhambra; 25 artesonados hispano-mudéjares; tres retablos españoles; diversas rejas, entre ellas la monumental de la catedral de Valladolid; lotes varios de puertas, ventanas, cornisas, etc. en piedra; numerosos capiteles y escudos; carpinterías y paneles de habitaciones; vidrieras, entre ellas varias procedentes de la catedral de Pamplona; numeroso mobiliario, entre el que destaca un conjunto de bargueños del siglo XVI y varias sillerías de coro, y un larguísimo etc. de objetos varios: pintura, escultura, cerámica, armaduras, armas, alfombras, tapices, banderas, libros y documentos de la más variada procedencia.

En 1938, como hemos indicado, se inicia la liquidación de las colecciones del magnate, en una secuencia que tendría su momento más importante en la gran venta de Gimbel's y Sask, de 1941-42, y que se prolongaría hasta 1963¹⁰. La mayor parte de las piezas fue malvendida, no alcanzando, en el mejor de los casos, ni la cuarta parte del precio pagado en su momento por Hearst; al propio tiempo fueron desperdigándose por toda la geografía americana sin que hoy sea posible la localización de un alto porcentaje de las mismas. Sin embargo no todos los elementos tuvieron salida en las diferentes y sucesivas ventas y subastas, y así, en la actualidad, aún se conserva en el Bronx uno de los almacenes de Hearst repleto de piezas, entre ellas varias de procedencia española; a este almacén aún se acercan esporádicamente los herederos del magnate a fin de retirar los objetos que precisan para sus residencias. Allí, tengo constancia de ello, aún se conservan algunos artesonados españoles, así como otras piezas, entre ellas posiblemente el patio del palacio de Ayamans y otras varias de procedencia española. No he alcanzado a conocer directamente el contenido de este almacén, pero tengo el testimonio de dos personas que lo han visitado no hace muchos años. Por otro lado, del estudio de los documentos referentes a las sucesivas ventas de las colecciones

¹⁰ En el año 37 sus deudas para con el fisco superaban los 110 millones de dólares y multitud de acreedores le hacían cerco. El consejo de administración de la *Hearst Publications* nombró administrador a *James Shean*, el cual comenzó por una drástica eliminación de diarios y semanarios no rentables y por reducir el sueldo mensual de Hearst de medio millón a cien mil dólares, al tiempo que le forzaba a autorizar la venta de los dos tercios de sus colecciones de arte. Las ventas comenzaron en 1937 con la puesta en el mercado de su castillo de Saint Donat, en Escocia, y de los terrenos de Manhattan. A continuación se vendieron 7 de las diez emisoras de radio y otros tantos periódicos, a los que sucederían las residencias de Long Island, New York City, Los Angeles y otras de menor importancia. Las ventas de arte comenzaron en Chicago, San Louis y Seattle y más tarde Nueva York, destacando la gran venta de 1941-42 de Hammer y Gimbel.

Las comisiones de las ventas se repartían al 50% entre los hermanos Hammer y las galerías; Gimbel's desocupó toda la 5ª planta de sus almacenes de la 6ª avenida, para la exposición, con una superficie de más de 12.000 m². En numerosos casos, cual era el del monasterio de Sacramenia o el de Benavente, al tratarse de piezas de gran peso tan solo se exhibían fotos de las mismas. Se editaron varios y numerosos catálogos, algunos de ellos profusamente ilustrados. Además de esta gran venta se celebraron quince subastas de carácter temático, que se prolongaron hasta 1963.

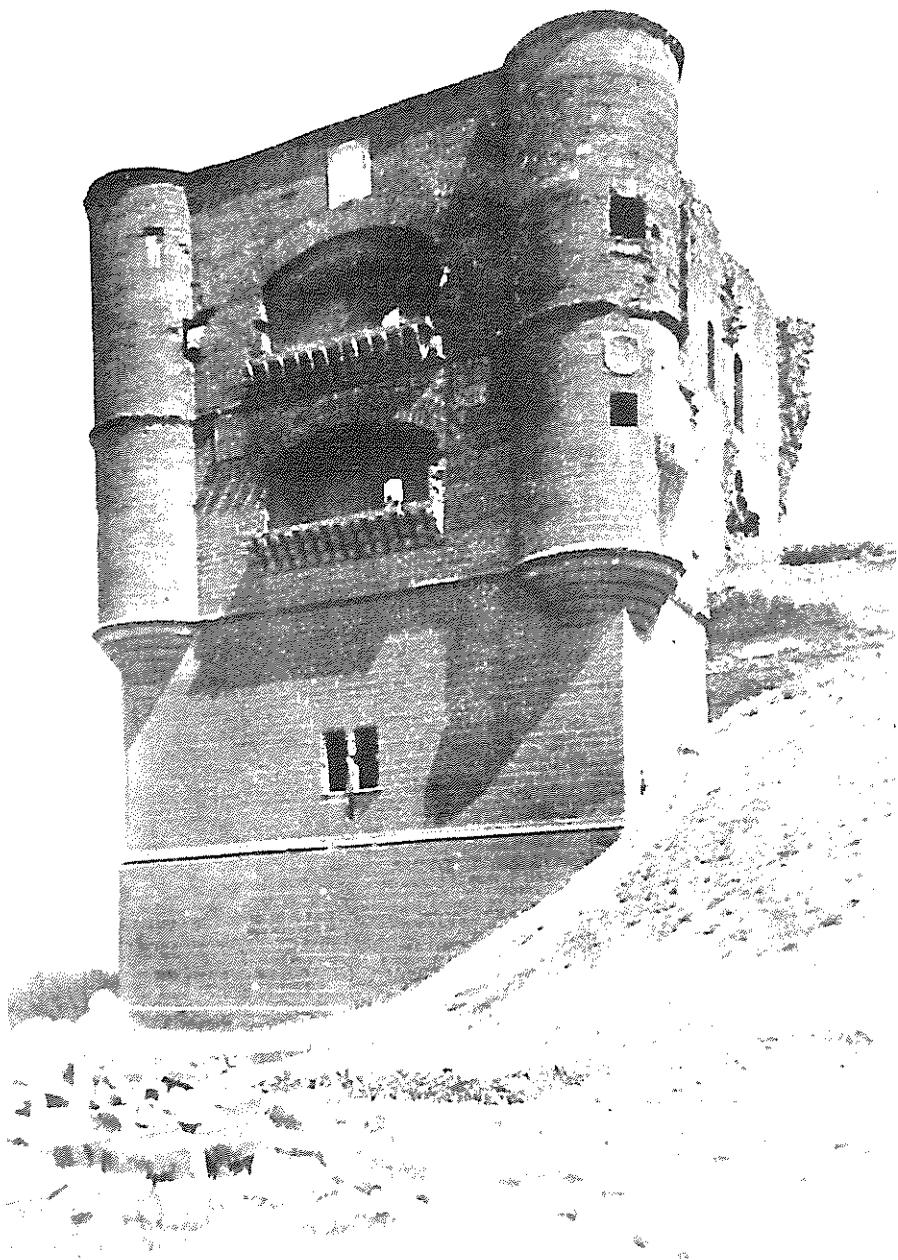


Foto 3.- Torre del Caracol

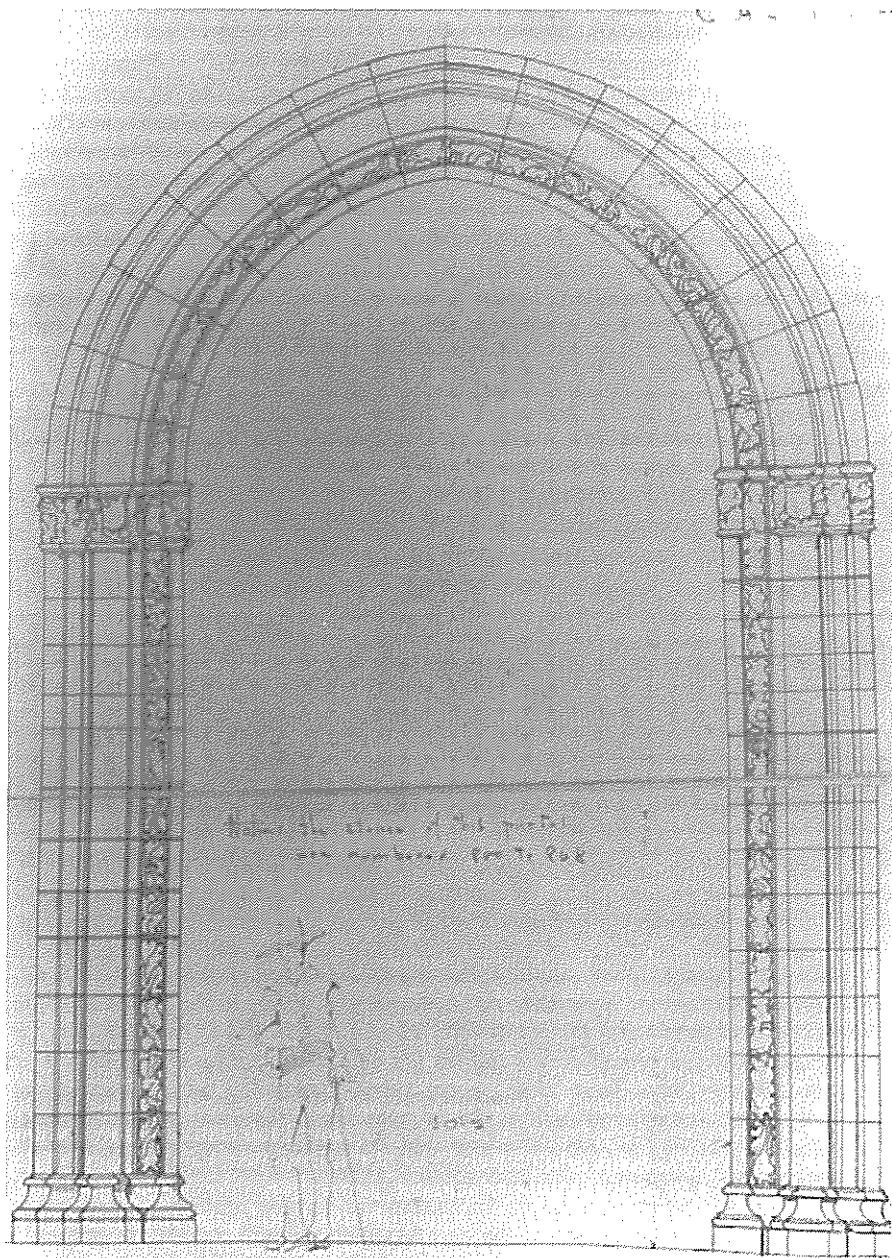
de Hearst, cotejándolas con el inventario, se comprueba el desfase existente entre ambos y las posibles existencias en los depósitos¹¹.

Debo referirme ahora, siquiera brevemente como los límites de este trabajo aconsejan, a la figura de *Arthur Byne*, un personaje clave dentro del *elginismo* en España, el máximo depredador y exportador de arte español. Su actividad, de tan solo veinte años de duración, se caracteriza por una intensidad ciertamente sorprendente, hábilmente enmascarada bajo un disfraz de erudito e hispanófilo. Confundió a la opinión pública, gozó de un reconocido prestigio social y cultural y hasta llegó a ser condecorado por Primo de Rivera con la Encomienda de Isabel la Católica. Y mientras tanto, solapadamente, llevó a cabo en el patrimonio arquitectónico español, una de las más trágicas sangrías que imaginarse pueda. Los casos de los extrañamientos de los monasterios cistercienses de Ovila y Sacramenia, directamente concebidos y ejecutados por él, llegan a parecer tan sólo una anécdota dentro del voluminoso conjunto de operaciones expoliadoras llevadas a cabo por nuestro personaje. Realizó cientos de negocios artístico-mercantiles de toda índole, gran número de ellos, y por supuesto los más importantes, de carácter totalmente ilegal, transgrediendo consciente y deliberadamente la legislación artística española y aún la americana.

Nació Arthur Byne¹² en Filadelfia, el 25 de septiembre de 1884, licenciándose en arte por la universidad de Pennsylvania y más tarde en arquitectura en Roma. Tras diversas actividades profesionales, en 1914 le encontramos, en compañía de su esposa Mildred Stapley, residiendo en Madrid, comisionado por la *Hispanic Society of América*, suponemos que encargado por *Archer Milton Huntington* de buscar piezas de arte para su museo de Nueva York, bien que el pretexto fuera el de realizar estudios sobre el arte y la arquitectura española. A partir de entonces publica una larga serie de libros y trabajos, en colaboración con su esposa, sobre arte, arquitectura y decoración españoles, que le dieron justa fama de entendido e hispanófilo. Paralelamente se dedica a vender fotografías de arquitectura y arte español a diversos museos y universidades americanas, al tiempo que realiza espléndidos dibujos de rejería, artesonados y piezas de arquitectura varias. Por confesión propia, a través de una carta a Julia Morgan, la arquitecta de Hearst, sabemos que, en 1920, o ya con anterioridad, se había convertido en anticuario. A partir de entonces y hasta su trágica muerte en 1935, comerció con un importante número de millonarios y coleccionistas americanos, entre los que cabe mencionar a los siguientes: Myron Taylor; George W. Vanderbilt; George Blumenthal; John Ringling; Albert Johnson; Vicen Astor; Frank A. Miller; James Deering; A.S. Mussallam y Addison Mizner, además de diversos museos de San Francisco, Boston, Filadelfia, San Luis Missouri y el propio Metropolitan de N. Y. Además de estas relaciones directas, vendió otras muchas piezas a través de importantes galerías y galeristas de antigüedades, destacando William Permain, Otto Ebner, Du-

¹¹ En el departamento *Special Collections* de la biblioteca del *C.W. Post Center* de la *Long Island University*, en Greenvale, N. Y., se conserva el inventario de las colecciones de Hearst, que fue utilizado para las distintas ventas que se sucedieron desde 1938 hasta 1963, excepto el correspondiente a las piezas que se encontraban en el castillo escocés de Saint Donat, que fueron subastadas en Londres por *Christie's* en 1938 y 1939.

¹² Su nombre original era *Arthur G. Bein*, así aparece registrado en la "Architectural League of New York" y como tal figura en las exposiciones anuales de esta institución hasta 1910. Ver nuestro trabajo "En el cincuentenario de la muerte de Arthur Byne", *ACADEMIA*, Número 61, 1985.



S. B. 102 #284

Fig. 1.- Arco de puerta. (dibujo de Byne).

vean Bros Inc., Charles of London, P. W. French & Co., Ferdinand Schulz, Loewi y American Art Association.

Pero muy principalmente trabajó para W. R. Hearst, el mayor comprador de arte español del momento, como hemos visto, y aún de todos los tiempos, superior incluso a la Hispanic Society de Nueva York. Y es a Hearst a quien vende las piezas del castillo de Benavente que ahora nos interesan. Las negociaciones debieron llevarse a cabo a lo largo de 1929, concretándose la venta el 19 de septiembre de aquel mismo año, según figura en la ficha de inventario de las colecciones de Hearst¹³; en el epistolario entre Byne por un lado, y Hearst y Julia Morgan por otro, conservado en la Robert Kennedy Library¹⁴, se produce un vacío entre el 25 de abril de 1929 y el 7 de abril de 1930, justo el período en que se produjo la negociación y venta. Con fecha 26 de abril de este último año encontramos una carta de Byne dirigida a Julia Morgan en la que, entre otras cosas dice lo siguiente:

“Esta es en contestación a sus dos cartas fechadas respectivamente el 2 y el 7 de abril, las cuales han llegado el mismo día.

Inmediatamente he mandado sacar copias de todas las fotografías que tengo del castillo de Benavente y enseguida se las enviaré a usted.

No, no existe relación directa entre el gran arco y la doble entrada. También la doble entrada está tallada únicamente por un lado. Cuando me hagan las reproducciones de este material, anotaré cualquier información que me venga a la cabeza. Sin embargo, como usted recordará, una gran parte de este material ya había sido desmantelado antes de alcanzar yo a verlo”.

Con fecha 9 de junio del mismo año encontramos otra carta de Byne dirigida a Julia Morgan en la que dice lo siguiente:

“Adjunto a la presente puede usted encontrar el texto en español de la inscripción gótica del castillo de Benavente. Su interpretación ha de resultar ciertamente problemática, ya que no estoy seguro de que esté completa. Igualmente envío una traducción al inglés. ¡Es interesante pensar que en esta misma capilla había un altar dedicado a San Luis Obispo!”

Dice así la transcripción aludida: *“Esta capilla es del onrado cavallero: de: almanan: alcaide de la: fortaleza: de: Atienza: y de la Señora Doña Elvira de Morales la cual mandaron facer e se hizo el año de M e CCCC e XXV años. E aqui se pusieron las armas de sus linajes las de Sotomayor las de la señora de Morales. Alavand Ntro. Señor Jhu Xpo por siempre amen”.* Tras la traducción al inglés, Byne incluye una indicación: *“En la misma capilla estuvo un altar dedicado a San Luis Obispo (de Tolosa)”* y más abajo la siguiente nota: *“Nota: la referida fortaleza de Atienza es el primitivo nombre de Benavente”.*

La inscripción, incompleta en su traslación, no nos permite determinar a quién se refiere; por la referida fecha de 1425 bien pudiera tratarse del segundo

¹³ El inventario de las colecciones de Hearst realizado por la International Studio Art Corporation, se conserva en la biblioteca del C.W.Post Center de la Long Island University, en Greenvale, Nueva York.

¹⁴ *Department of Special Collections* de la *Robert E. Kennedy Library*, California Polytechnic State University, San Luis Obispo, California.

conde de Benavente, don Rodrigo Alonso de Pimentel, grande de Castilla, señor de Villalón, Mayorga y Allaríz, muerto el 27 de octubre de 1440 y que había heredado el condado de su padre, D. Juan Alonso Pimentel, en 1420. Sin embargo el nombre de su esposa, doña Leonor Enríquez de Mendoza, no coincide con el reseñado de doña Elvira Morales. Por la referencia que hace a las armas de Sotomayor, podemos entender que se tratara de don Alfonso de Sotomayor, señor de Belalcázar, Puebla de Alcocer, Alconchel, Herrera, Fuenlabrada, Villaharta y Belchosa, nombrado conde de Belalcázar por Enrique IV, quien casó con doña *Elvira* de Zúñiga; las armas que aparecen en el dibujo de Byne, al cual nos referiremos más adelante, corresponden al linaje *Sotomayor*.

Por lo que respecta al pretendido altar “dedicado” a San Luis Obispo de Tolosa, no sabemos de donde saca Byne el dato, aunque bien pudiera ser una fantasía suya para mejor vender el artículo; recordemos que el castillo de Hearst se encuentra cercano a la localidad californiana de San Luis Obispo (de Tolosa). La otra indicación de nuestro arquitecto-marchante, referente al primitivo nombre de Benavente, no tiene pies ni cabeza.

Los datos más interesantes sobre las piedras benaventanas se encuentran en el inventario de las colecciones de Hearst, conservado en la biblioteca del C.W. Post Center, en Greenvale, Nueva York¹⁵. Así, en el Tomo 76 del inventario, páginas 44 a 46, figura la ficha referente a esta compra reseñada como sigue:

*SIB LOT #284 - ART.#1
VARIOUS DECORATIVE STONE ELEMENTS
FROM THE CASTLE OF BENAVENTE, SPAIN
SPANISH GOTHIC XV CENTURY*

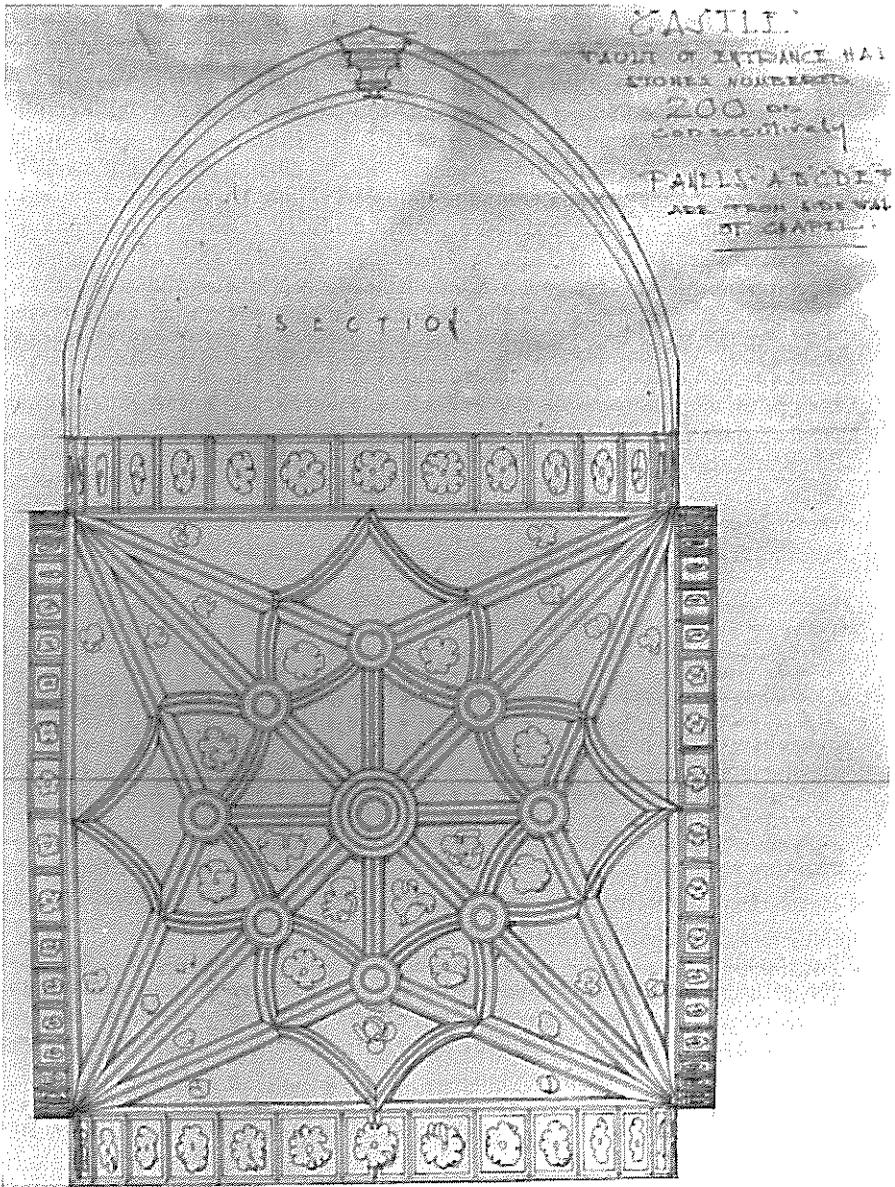
*Consisting of stone portals, various Windows, a carved
vaulted Ceiling, and carved Label Moulding.
Acquired from Arthur Byne, of Madrid, Spain, 9/19/29.*

Figuran a continuación otras referencias relativas a la clasificación de las piezas dentro del inventario y, algo que para nosotros es de interés, el precio pagado por las piedras por Hearst: *28.000,00 dólares*; este precio debe ser considerado como neto, es decir, sin incluir los gastos de embalaje y transporte.

Acompañando a la ficha de inventario figuran tres fotografías referentes a dibujos de las piezas, dibujos indudablemente realizados por la experta mano de Byne; los dibujos van numerados 2, 3 y 4, por lo que suponemos falta uno. Los tres dibujos llevan la reseña de inventario de la International Studio Art Corporation, *S.B. Lot #284.*, así como la referencia del archivo fotográfico, *1, 2 o 3, of 3 - 1929-344 (Photo File #344 - 1929)*. El primero de ellos, el N^o 2, nos muestra un arco de puerta, acotado, con unas dimensiones de 10'-2" (3.10 metros) por 23'-0" (7 metros); la primera medida se refiere a la luz del arco y la segunda a la altura total, midiendo en el trasdós de la guarnición. Una nota indica que el conjunto está constituido por 69 piezas: *Note: the stones of this portal are numbered 800 to 868.*

La segunda de las ilustraciones, la que aparece marcada con el número 3, nos muestra la planta y sección de una bóveda de carácter gótico, con unas dimensiones en planta de 12'4" (3.75 metros) por 13 pies (3.95 m.). Se trata de una com-

¹⁵ Ver nota 13.



S. B. Lot 1284.

Fig. 2.- Sección y planta de una bóveda. (dibujo de Byne).

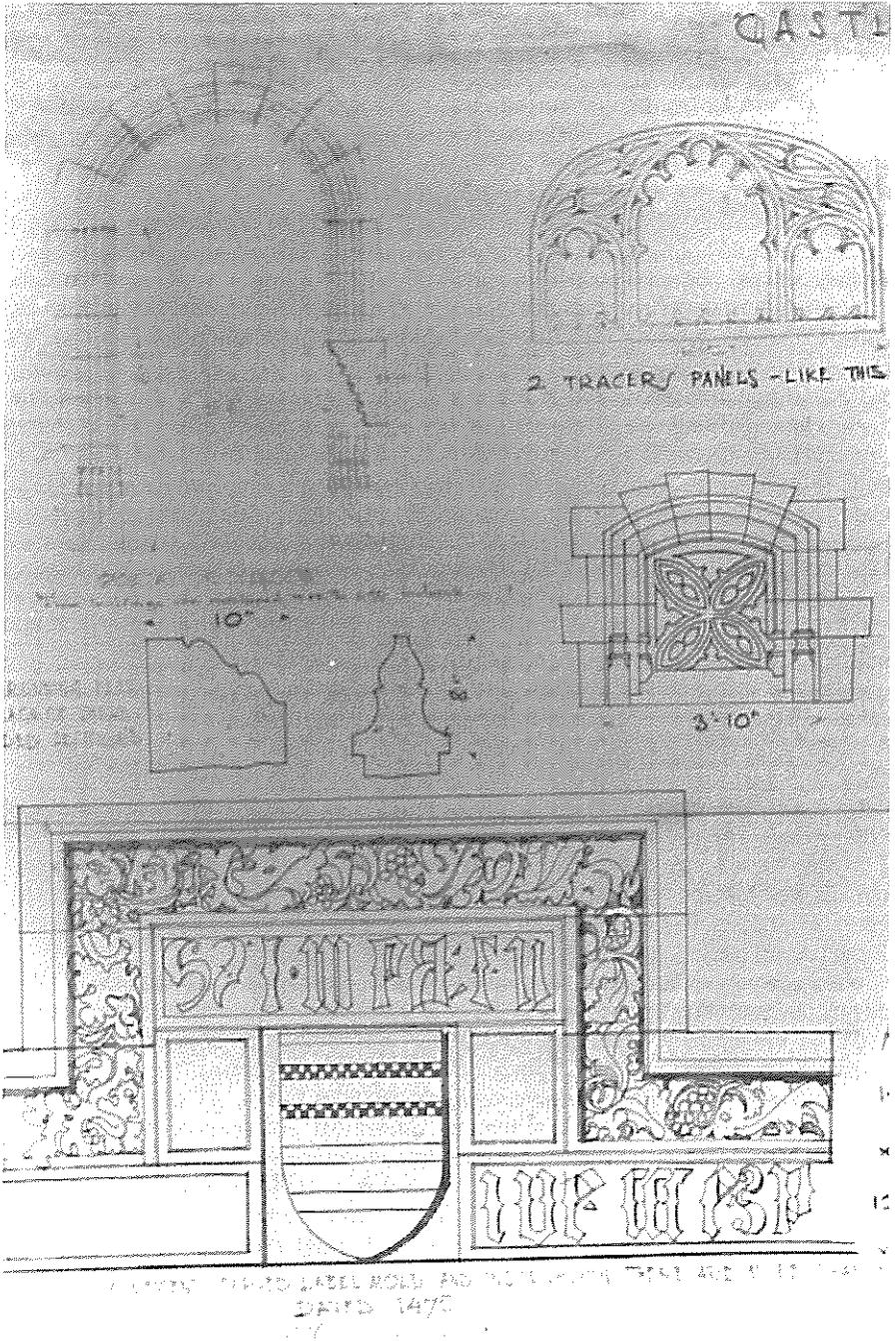


Fig. 3.- Detalles decorativos. (dibujo de Byne).

pleja bóveda de terceletes con ligaduras y de nueve claves, con los cuatro arcos de cabeza encasetonados en el intradós. La leyenda aclaratoria dice lo siguiente: "CASTLE" / VAULT OF ENTRANCE HALL / STONES NUMBERED / 200 ON / CONSECUTIVELY / PANELS "A" "B" "C" "D" "E" "F" / ARE FROM SIDE WALLS / OF CHAPEL.

El tercero de los dibujos muestra una serie de detalles decorativos, dibujados sin escala pero acotados. En la parte superior del panel, el primero de ellos es una ventana en arco de medio punto, con fuerte derrame y con unas medidas de 3'9" (1.20 m.) por 6 pies de alto (1.83 m.). Lleva una nota aclaratoria al pie que dice: *PORTAL OR WINDOW/ These moldings are numbered 400 to 696 inclusive.* Vienen a continuación dos paneles decorativos de indudable interés: uno de ellos en forma de hueco triple con una dimensión mayor de 6'2" (1.89 m.) con la siguiente nota indicativa: *2 TRACERY PANELS LIKE THIS;* el otro presenta un hueco de ventana con celosía de elegante traza, de pequeño tamaño, 3'10" (0.94 m.), compuesta por 18 piezas y sin ninguna indicación. Figuran además, en la parte superior de la lámina, dos dibujos representando la sección de dos molduras, de 8 y 10 pulgadas de ancho, indicando que hay 100 pies (30.48 m.) de cada una de ellas: *100 RUNNING FEET OF EACH OF THESE MOLDED SECTIONS.* La parte inferior de la lámina está ocupada íntegramente por el dibujo de un complejo alfiz que enmarca un escudo y va acompañado de una inscripción gótica, suponemos que la que transcribe Byne en la carta aludida más arriba; al pie lleva una nota que dice lo siguiente: *OF THIS MAGNIFICENT CARVED LABEL MOLD AND INSCRIPTION THERE ARE MORE THAN 100 FT. / DATED 1475 / Frieze stones are numbered 100 to 176 inclusive.*

El escudo que dibuja Byne, cuatro fajas jaqueladas en una tarja de carácter español y típica del siglo XV, parece corresponder inequívocamente al linaje Sotomayor; usualmente las armas de este apellido se organizan de la siguiente manera: "En campo de plata tres fajas jaqueladas de gules y oro, cargadas cada una de un ceñidor de sable". Por otro lado hay que reseñar que, en la transcripción de la inscripción, Byne da la fecha de 1425, en tanto que en el dibujo reseña la del año 1475¹⁶.

En total el conjunto de piezas benaventanas vendría a componerse de unas 700 piedras, ya que, sin contar las de la bóveda, las otras suman un total de 559. Ello supone una cantidad realmente importante, que precisaría de un laborioso embalaje y transporte. Este suponemos sería realizado por la *Casa Garrouste*, entonces situada en Caballero de Gracia nº 58, empresa usualmente utilizada por Byne para el traslado de sus piezas a los Estados Unidos.

No encontramos ninguna otra referencia a las piedras de Benavente hasta 1940 en que, en el catálogo de la venta de las colecciones de Hearst, la gran venta organizada por los hermanos Hammer y los almacenes Gimbel, en la página 320, en el apartado "Buildings and parts" figura el siguiente lote: *Various decorative Stone Elements from the Castle of Benavente, Spain. Spanish Gothic, XV Cen. (284-1).* En el ya aludido inventario de la International Studio Art Corporation, en el tomo 76, en la ficha correspondiente a este conjunto, figura una anotación a lápiz así: *9,997.00.* Esta cifra debe corresponder al remate de la venta de las piezas, si bien no figura ninguna otra indicación ni aclaración, como es lo usual en el caso de otros objetos; generalmente aparece reseñado el nombre del comprador, la fecha de la

¹⁶ Byne dibuja tan solo dos fajas jaqueladas, pero es claro que ello debe entenderse como una simplificación de la representación; en la realidad las cuatro fajas estarían cargadas de jaqueles. En cuanto al "ceñidor" aludido, no aparece en la representación de Byne, pero es pieza de menor entidad en heráldica y bien puede pasar inadvertida a los no expertos.

venta y el monto de la misma, y en el caso de que la pieza no se vendiera, se reseñaba “warehouse”, lo que indicaba que se había devuelto al almacén del Bronx.

En consecuencia hemos de considerar que las piedras de Benavente fueron vendidas, bien en la venta de Gimbel’s, bien en alguna de las subastas posteriores, o en venta directa, y en un precio que podemos calificar de alto, comparado con los 40.000 dólares en que se vendió el conjunto de Sacramento en 1951. Ahora bien, ¿a donde fueron a parar las piezas benaventanas? Desgraciadamente nada podemos decir al respecto y lo más probable es que, caso de haberse reutilizado, se encuentren incorporadas a alguna residencia particular, ya que, tras el rastreo por numerosos museos americanos, no aparece el menor vestigio de las mismas.

Dada la escasa documentación referente a las piedras benaventanas que encontramos en la correspondencia de Byne y Julia Morgan, no podemos establecer con seguridad cual iba a ser el destino de las mismas; no obstante, a juzgar por las fechas en que se produce su venta y emigración, así como por el carácter de las mismas, nos atrevemos a aventurar que la intención del magnate era utilizarlas en su planeado “Museo de Arte Medieval” en el campus universitario de Berkeley. Este proyectado y nunca realizado museo, para el que Hearst llegó a comprar un sinnúmero de piezas de toda índole, venía a ser parte del “*Hearst Memorial Auditorium, Museum and Gymnasium Building*”, complejo diseñado por el arquitecto californiano Bernard R. Maybeck con la colaboración de Julia Morgan, entre 1924 y 1929. De este ambicioso proyecto de W.R. Hearst en memoria de su madre, tan solo se llegó a realizar el “*Phoebe Apperson Hearst Memorial Gymnasium for Women*”, importante conjunto de edificios que aún se conserva en pleno funcionamiento.

La destrucción del castillo de Benavente fue una pérdida ciertamente dolorosa para nuestro patrimonio monumental, más aún pensando cómo fue demolido, en su mayor parte, de forma gratuita. Su lento desmantelamiento comienza en la guerra de la Independencia, cuando sufre un pavoroso incendio que arrasa sus importantes artonados; durante la siguiente centuria, aún en estado de semirruina, con sus interiores devastados y desprovistos de su otrora lujosa decoración, sus recios muros lograrían aguantar, tanto los embates de las inclemencias atmosféricas y climatológicas, como los de los degradantes usos y albergues a que frecuentemente fueron sometidos. Más aún, como relata Gaya Nuño, a partir de 1897 “*los benaventinos se complacieron en ir tirando a tierra la vasta residencia, empresa que no fue cosa fácil, dada la formidable solidez de sus muros, entonces ya desprovistos de todo ornato*”¹⁷.

Dentro de este contexto, la intervención de Byne en el proceso destructor del castillo de Benavente viene a resultar meramente anecdótica y aún puede considerarse como una de las pocas actuaciones “legales” que llevó a cabo a lo largo de su actividad elginista; todo parece indicar que, a diferencia de operaciones similares, Byne no promovió la demolición de estas estructuras para vendérselas a su cliente americano, sino que se limitó a adquirir una serie de piezas y elementos que ya habían sido desmontados previamente. En todo caso es de suponer que, tanto la demolición de estas estructuras como la de otras varias dentro del conjunto castrense de Benavente, se llevó a cabo con un indudable transfondo económico; trabajo nos cuesta creer, como se desprende del escrito de Gaya Nuño, que los benaventanos vinieran a demoler su monumental castillo exclusivamente por el mero placer de destruir.

¹⁷ Juan Antonio GAYA NUÑO, *La Arquitectura Española en sus Monumentos Desaparecidos*, Madrid, 1961. pp. 226-228.